

Parque Natural Sierra de Andújar

- **Fecha de declaración de Parque Natural:** julio 1989
- **Localización:** Extremo noroeste de la provincia de Jaén
- **Términos municipales:** Andújar, Baños de la Encina, Marmolejo y Villanueva de la Reina
- **Extensión:** 74.774 hectáreas
- **Altitud:** Entre los 196 m. en el río Jándula y 1.291 m. en Sierra Quintana
- **Clima:** Mediterráneo templado, con fuerte sequía estival y temperaturas medias de 7°C en invierno y 26°C en verano.
- **Precipitación media anual:** 620 mm
- **Aprovechamiento humano:** caza mayor, saca de corcho, apicultura, ganadería extensiva, leña y piñas.

La Sierra de Andújar acoge a la vegetación mediterránea mejor conservada de Sierra Morena, gracias a ello se puede encontrar allí una gran diversidad de fauna ligada al monte mediterráneo.

En el Parque Natural predominan los relieves alomados de escasa altura, cubiertos de encinares, matorrales y dehesas, intercalándose con paisajes abruptos en la parte norte y estrechos desfiladeros en el curso de algunos ríos y arroyos, donde se encuentra abundante vegetación de ribera.

Las altas temperaturas y la escasez de agua en verano y el frío en invierno hacen que en la Sierra de Andújar los periodos más activos de las plantas sean el otoño y la primavera.



Foto: Bastian Meijer



Foto: Aquilino Duque

LA CADENA DE LA VIDA



Foto: Cecilia Montiel

Algunas especies de matorral mediterráneo como el cantueso, los tomillos y ciertas especies de cardos, que producen bastante néctar, son importantes para alimentar a las mariposas.

Algunas se alimentan de plantas tóxicas y adquieren una defensa química frente a depredadores. Las mariposas, como otras especies de insectos, sufren algunos problemas causados por la transformación de la cubierta vegetal del monte mediterráneo. Por ejemplo, en algunos casos la altura de la hierba, cuando no es controlada por los conejos, puede alterar la densidad de hormigueros y con ello la de las mariposas que tienen una relación mutualista con las hormigas.

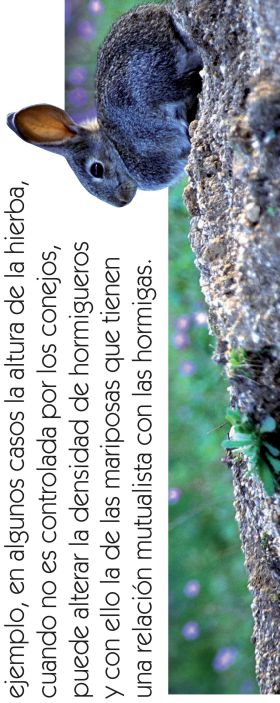


Foto: Aquilino Duque

EL PAPEL DE CADA ESPECIE

El Águila imperial ibérica, un ave, y el Lince ibérico, un mamífero, son dos grandes depredadores endémicos del monte mediterráneo que se encuentran en el Parque Natural.

Ambas especies están altamente especializadas en alimentarse del conejo, también endémico.

El papel ecológico de estas dos especies en dieta y posición en la cadena trófica son similares, aunque pertenecan a dos grupos de animales diferentes.



Foto: Centro de Cría 'El Acebuche'

TODO ESTÁ VINCULADO

En la Sierra de Andújar, como en otros espacios naturales, todos los seres vivos se relacionan entre sí, de forma que cada especie está vinculada con otras, que a su vez están relacionadas con otras distintas, formando así una red de vida.

Si una especie se extingue, su desaparición afecta a la vida de otras especies y a la estabilidad del ecosistema en el que vive.

Las aves, por ejemplo, pueden ser importantes para la reproducción de los árboles del monte mediterráneo. Favorecen su crecimiento comiéndose los insectos, que a su vez comen las hojas de los árboles. O cuando las aves se comen los frutos, favorecen la dispersión de sus semillas, que germinarán y crecerán en otros lugares.

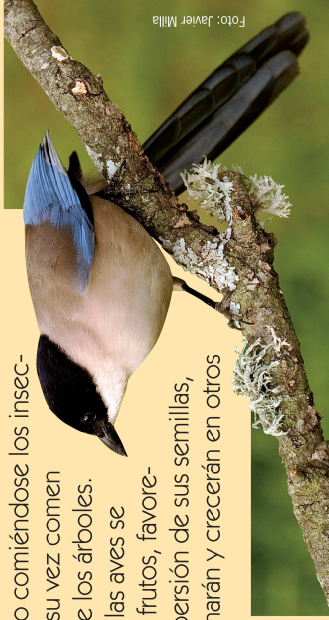


Foto: Javier Milla

MONTES Y DEHESAS

El paisaje de la Sierra de Andújar se presenta como una sucesión de colinas, lomas y barrancos cubiertos de vegetación natural.

Sin embargo esta vegetación presenta aspectos muy distintos que son consecuencia de la variabilidad de las condiciones ambientales y de los usos que ha hecho el hombre del territorio. Así encontramos dehesas, matorral con y sin árboles, bosques mediterráneos, bosque de ribera y pinares de repoblación.

Pero no sólo el relieve y la vegetación definen el paisaje. También forman parte de él numerosos elementos arquitectónicos tradicionales (cortijos, casas rurales, ermitas), o incluso los rebaños pastando. Todo ello da vida a un espacio único, de singular belleza, que conserva un alto grado de naturalidad y biodiversidad en el marco de un aprovechamiento sostenible.



Foto: Javier Milla

LA FLORA DEL PARQUE NATURAL

En la Sierra de Andújar los árboles más abundantes son las encinas, que aparecen en el paisaje de diversas formas: en masas puras, mezcladas con quejigos y alcornoques en las zonas más húmedas, creciendo entre denso matorral o de forma aislada sobre extensas praderas.



Foto: Aquilino Duque

En las zonas más altas existen manchas de robles melojos. También destacan los pinares de repoblación de pino piñonero. El matorral está formado básicamente por brezos, coscojas, madroños y enebros, entremezclados con lentisco, cornicabra y olivilla, y plantas aromáticas como las jaras, el cantueso, romero, mejorana, tomillo y mirto.

La vegetación de ribera está compuesta por fresnos, alisos, sauces, adelfas, tamujos y zarzas que forman importantes bosques galería.



Foto: José Castro

Su supervivencia depende estrechamente de la de los conejos, de manera que la presencia, abundancia y éxito reproductor de ambas especies reflejan las fluctuaciones poblacionales de su presa.

Ambas especies en su papel de superdepredadoras controlan la abundancia de otros carnívoros generalistas, y favorecen así a las poblaciones de conejo.



Foto: Carlos Expósito

BIODIVERSIDAD

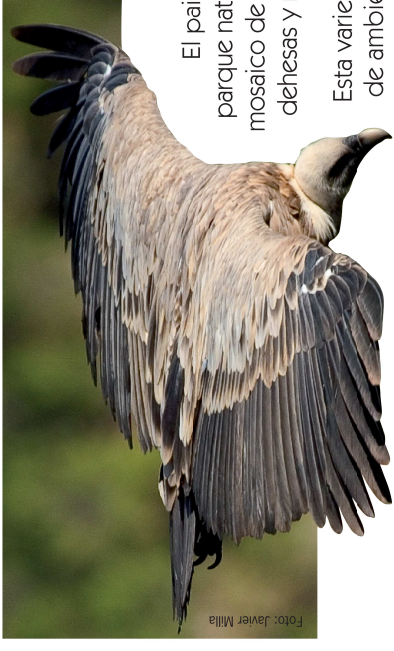


Foto: Javier Milla

El paisaje en el parque natural es un mosaico de bosques, dehesas y matorral.

Esta variedad de ambientes, favorecen la existencia de una gran diversidad de fauna y flora.

La estructura abierta de la dehesa, facilita la caza a ciertas especies como el lobo, el lince ibérico, el águila imperial y el águila real.

Ocasionalmente sobrevuelan la dehesa aves carroñeras, como el buitre negro o el buitre leonado.

En zonas de transición entre monte y dehesa viven los conejos y especies de aves como la abubilla o el rabalargo.

Las zonas con matorral y arbolado más denso, normalmente llamadas "monte", ofrecen refugio a muchas especies como el gato montés, el ciervo y el jabalí.

Los árboles más altos permiten nidificar a especies emblemáticas como el águila imperial o la cigüeña negra.



Foto: Aquilino Duque

También las características de los propios árboles contribuyen a aumentar la diversidad. Algunos de los tratamientos a los que han sido sometidos muchos árboles maduros, como podas y extracción de corcho, contribuyen a aumentar la diversidad de especies de animales.

Estos árboles presentan multitud de huecos e irregularidades, donde no sólo encuentra cobijo una abundante fauna invertebrada, sino también aves, tales como el cárabo, pito real, herrillero y reptiles, como el lagarto ocelado y la culebra bastarda.



Foto: José Castro